



EDITORIAL

Manuel Hernández Vázquez

El toque manual de campanas español es desde el 22 de noviembre Patrimonio de la Humanidad. Esta tradición, extendida por todo el país y sostenida actualmente por grupos de voluntarios y vecinos, ha sido incluida por la UNESCO en su lista de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Campaneros y entidades impulsoras, lo han calificado como "un día histórico". La protección por la UNESCO supone poner en valor y asegurar la continuidad de esta tradición milenaria compartida en los pueblos de España, contribuyendo a proteger unos sistemas de comunicación únicos, al borde de la desaparición.

Una tradición muy arraigada es la que asegura qué a partir del siglo V, y durante la Reconquista, las campanas servían para ocultar imágenes de la Virgen. Ninguna de esas campanas, han llegado a nuestros días. La más arcaica documentada en el año 1086, se encuentra en San Isidoro asociada al Panteón Real de León. La campana mas antigua en uso es la bamba de la catedral de Oviedo (1219) Asimismo, Está documentado que los conquistadores cristianos de la Corona de Aragón en el siglo XIII llevaban pequeñas campanas que instalaban en las mezquitas convertidas en iglesias, para marcar el nuevo paisaje sonoro que suponía la incorporación a la cultura cristiana y europea.

El toque manual de campanas es un lenguaje sonoro que ha funcionado a lo largo de los siglos como un medio de comunicación, cumpliendo un conjunto de funciones sociales para la comunidad: informar, coordinar, delimitar el territorio y proteger. Los toques de campanas, basados en el ritmo, han sido los encargados de organizar la vida comunitaria, de delimitar el tiempo y el espacio laboral, diario, festivo y de duelo. De ahí que exista, tanto en el ámbito religioso como en el civil, un amplio repertorio, lenguaje, en definitiva, con una gran diversidad de formas y técnicas que han anunciado incendios, tormentas, toques, rogativas, horas y acontecimientos del ciclo vital, y, en resumen, han regulado multitud de aspectos de la vida festiva, ritual, laboral y cotidiana.

Concretamente vamos a referirnos a la singular historia de las campanas de Utrera que han sido desde hace al menos dos siglos, una de las facetas mas curiosas de cuantas componen su patrimonio cultural. La forma de replicar siempre ha despertado la admiración de propios y extraños. Hombres valientes e intrépidos que hicieron de esta tradición algo peculiar utrerano, como el toro bravo, los caballos o el cante Flamenco. Para confirmar este hecho singular podemos presenciar un Repique Grande en cualquiera de las dos parroquias la de Santiago el Mayor y la de Santa María de la Mesa. El hecho singular es comprobar como mucho antes de que se acuñara el término de deportes de riesgo, ya existían en Utrera campaneros audaces que a una altura de 40 metros ponen una campana en balanza con el cuerpo al vacío.

Tenemos dos documentos en los que se recogen, información sobre los campaneros de Sevilla el primero es el de Guillermo Depping, publicado en su versión española en 1886 en Barcelona por la Biblioteca de Maravillas con el título "FUERZA Y DESTREZA", en el capítulo IX, Los Volatineros, describe lo siguiente:



idéntica confianza anima a esos mozos españoles que, en ciertas festividades, suben a los campanarios de las catedrales y mueven y mueven las campanas a todo vuelo. Mientras los campaneros titulares descansan las lanzan, con toda la fuerza de que son capaces y las acompañan en sus violentos volteos. Así puede comprenderse qué batahola se armará cuando todas las campanas de un monumento repican de esta manera original y furibunda.

El segundo es de Charles Davidier y el dibujante Gustavo Doré, mencionan estos prodigiosos ejercicios gimnásticos, como el modo de repicar las campanas. Recoge sus impresiones en una obra titulada Spain que publica en 1874 y dos años después la segunda ilustrada por Doré. En el apartado de Sevilla recoge lo siguiente: *Mientras estábamos en lo alto de la Giralda, empezaron a sonar con un espantoso estruendo, algunas de las campanas, cuyo número es de 24. El arte de tocar las campanas nos ha parecido que se cuida mas en España que en nuestra patria. Los campaneros de Sevilla se entregaron ante nosotros a prodigiosos ejercicios gimnásticos para poner en movimiento sus campanas. Ya se suspendían de la cuerda para dar impulso a la campana dejándose elevar a una altura espantosa ya tocaban a golpe de badajo, agitando el badajo por medio d una cuerda, lentamente o en repique.*

Los documentos recogen la información de que a finales del siglo XIX se practicaba ya el volteo en Sevilla capital y podemos decir, que las campanas de Utrera, han conservado esa tradición del volteo en torno a las mismas fechas que las de Sevilla, aunque el testimonio documental mas más antiguo que conocemos es de 1893 y dice así: *cuando caigan las campanas en pino no se moverán hasta que el campanero avise y se darán dos a la Segunda y dos a la Gorda y saldrán las campanas. Saltarán y echarán el capellán y saldrán los dos a la par y las dejarán campaneando.*

Quiero aprovechar esta editorial, para transmitir la idea de que es posible a medio plazo ir preparando el expediente que recoja los juegos tradicionales españoles. Aunque existen algunos precedentes de juegos que han conseguido el reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, la propuesta que hacemos es presentar los juegos tradicionales españoles, como una manifestación cultural, que se utiliza tanto en el ritual de la fiesta como en su uso en la vida cotidiana, dándole la importancia que realmente ha tenido simbólica y deportivamente. Queremos dejar constancia y revivir los juegos tradicionales de nuestra cultura, en algunos casos ya extinguida y en otros por suerte en franca recuperación, partiendo de los recuerdos de las personas que vivieron esa cultura rural, recogiendo los objetos de cada juego, la riqueza de todas sus variedades y las denominaciones y características en cada Comunidad Autónoma.

El juego deportivo no es una actividad nueva en la historia de la humanidad, pues siempre ha desempeñado un papel importante en la vida cotidiana de las diferentes culturas a lo largo del tiempo y del espacio. Puede ser considerado como una fuerza instintiva, anterior a la aparición de la cultura, siendo, después de la alimentación, una de las formas de interrelación con el entorno más antigua de la especie humana. La cultura es un instrumento que el hombre crea para adaptarse mejor a su medio natural y social, de tal forma, que, conforme



cambian las circunstancias que rodean al hombre, la cultura, si quiere seguir manteniendo su función dentro de la sociedad, debe cambiar y adaptarse a la nueva situación. El deporte, a través de la historia, se ha comportado y desarrollado con estas características propias de cualquier manifestación cultural, y se ha ido adaptando constantemente a las necesidades de cada sociedad.

Desde sus orígenes, ha mantenido las mismas cualidades que lo caracterizan hoy día, y que podríamos resumir en su capacidad como medio de formación física y espiritual (aspecto utilitario de la eficacia y adaptación al entorno). Como medio de esparcimiento (al ser principalmente una actividad que cubre el tiempo libre de las personas). Y ya en periodos históricos, como medio de control (los poderes instituidos lo han utilizado y lo utilizan aún en la actualidad como medio de control, propaganda y manipulación de la sociedad).

En nuestro país, a lo largo de la historia, han pasado numerosas culturas que han dejado una gran riqueza de juegos, aunque la mayor influencia, entre las recibidas, fue la que se produjo con la romanización, que dejó un gran número de juegos tradicionales, hecho acreditado por la gran cantidad de restos arqueológicos y culturales encontrados. Otro hecho singular y que actualmente se está intentando recuperar, fue la influencia ejercida por la cultura musulmana, que durante siete siglos, se extendió por casi toda la península Ibérica, creando en ese tiempo, una de las culturas medievales más florecientes de la época.

Dentro del amplio espectro del juego deportivo, hay una variedad particular, que proviene de la presión de generaciones anteriores y que posee un acentuado carácter cultural, desde el punto de vista antropológico. El juego deportivo tradicional, se da en una determinada comunidad, participando de sus pautas culturales y ayudando a su transmisión.

Dentro del amplio espectro del juego deportivo, hay una variedad particular, que proviene de la presión de generaciones anteriores y que posee un acentuado carácter cultural, desde el punto de vista antropológico. El juego deportivo tradicional se da en una determinada comunidad, participando de sus pautas culturales y ayudando a su transmisión. Esta forma de juego deportivo, ha recibido distintas denominaciones, como juego deportivo autóctono, juegos populares o juegos tradicionales, hecho que ha provocado confusión entre estos términos que aunque afines, no son por supuesto sinónimos. Así el juego autóctono, es aquel que es originario de un país. En el caso del juego popular, se admite que se pueda referir a manifestaciones deportivas propias de la cultura popular, es decir la que no es erudita. En cuanto al juego tradicional, podemos señalar que se trata de una manifestación lúdica, con arraigo cultural.

En el caso que nos ocupa, es obvio que el juego deportivo, no puede denominarse autóctono, porque se cometería un grave error histórico y cultural. Tampoco popular, pues en este caso estaríamos excluyendo los juegos minoritarios y juegos practicados por otras clases sociales. Por último, queda por decir, que el término más acertado para definir a esta tipología de juegos deportivos, es el tradicional, al incluir tanto al autóctono, como al popular, como fuente de tradición. Una definición sobre el juego deportivo tradicional, sería aquella que tomando como base la combinación de las tres y está sometida a unas reglas



aceptadas por todos los participantes. Presentada por Renson y Smulders en 1978, dice así: *"Todo aquel juego tradicional, local, activo, de carácter recreativo que requiere destreza física, estrategia o suerte"*.

Con la presente muestra, se quiere dar a conocer los juegos tradicionales españoles, como una manifestación cultural, que se utiliza tanto en el ritual de la fiesta, como en su uso en la vida cotidiana, dándole la importancia que realmente ha tenido simbólicamente y deportivamente. Queremos dejar constancia y revivir los juegos tradicionales de nuestra cultura, en algunos casos ya extinguida y en otros, por suerte, en franca recuperación, partiendo de los recuerdos de las personas que vivieron esa cultura rural, recogiendo los objetos de cada juego, la riqueza de todas sus variedades y las denominaciones características de cada zona. El objeto de la muestra, es presentar los juegos tradicionales de adultos, quedando por tanto fuera, los juegos populares tradicionales infantiles. Asimismo, han quedado excluidos los juegos tradicionales con animales, como la tauromaquia, los encierros, el correr los toros o las peleas de gallos. Para la presentación de la muestra, se ha optado por la clasificación tipológica de García Serrano (1974) y la de Renson y Smulders (1978-81):

JUEGOS DE LOCOMOCIÓN

SALTO DEL PASTOR, ZANCOS DE ANGUIANO, EL CALABAZO,

JUEGOS DE LANZAMIENTO A DISTANCIA

BARRA CASTELLANA, TIRO DE REJA, TIRO DE BOLA

JUEGOS DE PELOTA

PILOTA VALENCIANA, PALA CÁNTABRA, PELOTAMANO, PELOTA VASCA

JUEGOS DE LUCHA

LUCHA CANARIA, LUCHA LEONESA, LUCHA DEL PALO, GARROTE ARAGONÉS

JUEGOS LANZAMIENTO DE PRECISIÓN:

BOLOS CARTAGENEROS, BOLO PASIEGO BOLOS HUERTANOS, BOLO LEONÉS, BOLOS FEMENINOS SEGOVIANOS, BOLOS DE TINEO, BOLOS DE CUENCA, BOLOS CELTASBOLOS SERRANOS, BOLOS PALENTINOS, PASABOLO TABLÓN, BIRLAS VALENCIANAS, BOLO PALMA, BILLA, CALICHE, LA TANGA, LA LLAVE, LAS BOCHAS, TIRO CON HONDA, LA CALVA, LA RANA, EL CALABAZO, SOGATIRA.

JUEGOS DE HABILIDAD

CORTE DE TRONCOS, LEVANTAMIENTO DE PIEDRA, REGATA DE TRAINERAS, SOGATIRA.